

Sta Maria Eugenia Vaz Ferreira.

La incomparable página es un acto de generosidad, y al mismo tiempo de crueldad. De crueldad porque lo será siempre expresar el elogio de una tentativa de arte en forma tal que lo elogiado palidezca y se borre de la atención del que lee, apenas suficiente para percibir y admirar la belleza del elogio mismo.

En este sentido le debería rencor, pero sí que debo perdonarla porque no se me oculta que, aunque Ud. quisiera escribir pálidamente, no le sería posible y su pluma se rebelaría y triunfaría sobre su voluntad.

Ha tomado Ud. una frase tri-

real de mi libro - ~~lo de~~ "la
Carne de los Dioses" - y ha bor-
dado sobre ella tan magnífico
comentario que la pobre frase mía,
avergonzada y confusa, pide vol-
ver a la obscuridad de que
Vd. la ha sacado despiadadamente
para que sirva de sostén a tan
abrumadora carga de belleza... y
en todo caso, si la frase en sí
tiene efectivamente alguna be-
lleza, ésta ha sido crecida por
Vd., que la ha descubierto, - y
descubrir es crear.

Digo que la ha descubierto
por que ni en mi memoria
duraba la más mínima
huella de ese rasgo abandonado
de mi pluma ni sé que
nadie haya detenido en él
la atención. Vd. ha redimido

a esa pobre frase; Vd. la ha
salvado de la sombra; es, pues,
suya.

Le gratitud es a veces
incómoda: lo es, por ejem-
plo, cuando obliga a con-
tener la expresión sincera
de la admiración por una
página de arte, cuando en
esa página hay elogio que
agradecer.

Quisiera escribir el libro que
mereciese la página que
Vd. ha escrito. - Pero me
basta con la satisfacción
de haber escrito el libro que,
si no la ha merecido, la
ha inspirado.

Con la admiración de siempre.

José Luis Rubio

S/C Julio 8 art 909